

LA EDUCACIÓN Y EL ARTE DE IMAGINAR EL TEATRO Y EL NIÑO DE 11 AÑOS

En las escuelas Waldorf el teatro es una actividad pedagógica muy importante, siendo realizada por todos los cursos de primaria y también por el 11º-12º de bachillerato. En él lo importante no es la representación final para los padres o la comunidad escolar, sino el proceso educativo que involucra toda su preparación.

Cada obra se representa para que los estudiantes experimenten un tema, historia o personajes que su docente considere importantes para un momento específico de su educación.

El juego de simulación es un elemento esencial para el desarrollo de nuestra personalidad, pues, interpretando personajes, héroes, villanos, sabios, aventureros, idealistas, mezquinos, nobles, plebeyos, dioses, etc., los niños y adolescentes experimentan coraje y miedo, solidaridad y la avaricia, la alegría y la tristeza, el humor y la amargura, la lealtad y la traición, el amor y el odio, etc., y esta experiencia lúdica te enseña a apreciar lo bueno y a desagradar lo malo, ayudando así a fortalecer tu carácter. Al ponerse en el lugar de otra persona, experimentando una manera de pensar y sentir acerca de la vida diferente a la suya, los jóvenes desarrollan tolerancia y comprensión.

A través del teatro también se trabaja el arte del habla, la dicción y diferentes tipos de lenguaje, según el contexto y características de cada obra. El lenguaje utilizado siempre está un poco por encima de lo convencional para una determinada edad, pero a los niños les gusta decir palabras nuevas, o frases de belleza poética, que contribuyan a enriquecer sus conocimientos. Siempre que es posible también hay partes cantadas.

En el teatro, como el texto se incluye en un contexto dramático, sus significados son captados por los pequeños actores con mucha más profundidad de lo que permite, por ejemplo, leerlo en un libro. Del mismo modo, afirma el autor, también se privilegia la musicalidad.

“La presencia constante de un significado, que flota y recorre toda la puesta en escena del texto dramático, confiere significados a la partitura musical. El teatro aporta a la música su carga de significación narrativa, contextualizándola y, de este modo, dotándola de contenidos acentuados. Este proceso, que incentiva a niños y adolescentes a buscar diferentes formas de interpretación, favorece su musicalidad. De esta manera, el teatro da una inyección de contenido al sentido estético musical, favoreciéndolo a nivel expresivo.” (1) Pedro Paulo Salles

En el teatro también se fomenta la socialización, al ser una acción colectiva, en la que todos se involucran con un objetivo común. A diferencia de otras actividades artísticas o deportivas, en las que algunas características o cualidades personales pueden dificultar la participación de algunos niños -los niños gorditos, por ejemplo, pueden no saber bailar o saltar bien, los que desafinan al cantar-, el teatro permite que todos los niños participen y se beneficien de la experiencia.

Se presta especial atención a la calidad poética, lingüística y musical de las piezas, para que ayuden a desarrollar en los niños un sentido estético más refinado, que les permita diferenciar, apreciar y valorar la belleza. Ya existe una gran colección de obras de estas características, que fueron escritas a lo largo de más de 50 años, principalmente por la poeta y dramaturga Ruth Salles,

para su uso en las escuelas primarias Waldorf. Parte de esta colección está publicada en la *Colección Teatro en la Escola*, que forma parte del material accesible a las escuelas, pero cada profesor experimentado también puede crear obras para sus alumnos.

Las piezas representadas son elegidas por el profesor de la clase en función de la edad de sus hijos, sus necesidades educativas o el contenido curricular que se esté trabajando en ese momento. Así, hay piezas sobre cuentos de hadas, leyendas, temas de la naturaleza, folklore, mitología, epopeyas medievales, hechos históricos brasileños y universales, matemáticas, gramática de la lengua portuguesa, etc. El teatro como temática transversal potencia el aprendizaje de diversas materias, ya que la experiencia lúdica hace que el alumno se apropie del contenido vivido.

Los profesores experimentados también pueden hacer un uso terapéutico del teatro con estudiantes que tienen temperamentos muy unilaterales, asignándoles roles que pueden representar una dificultad que deben superar.

Los profesores Waldorf aprenden las mejores formas de trabajar el teatro en el aula, según la edad de los niños. Es una actividad que tiene gran importancia en el contexto pedagógico.

“Fluctuando/flotando entre sentir, actuar y pensar están, a nivel social, la ética y la moral. El teatro es todo eso, es sentir y pensar, y es acción con toda su carga moral y ética. Así, puede permitir al niño y al adolescente que participan en él, e incluso al propio docente, una reflexión profunda sobre sí mismo. El teatro, con la poética de su texto, con su corporalidad, con la sintaxis de las voces, con la estética del espectáculo escénico, con la semántica de las canciones y con su fluir del tiempo similar al tiempo vivido, es un intenso taller de vida.” (2) Pedro Paulo Salles

ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS PARA EL TEATRO ESCOLAR

Por Cristina Maria Brigagão Abalos, Dora Regina Zorzetto Garcia y Vilma Lúcia Furtado Paschoa.

El niño de 11 años

(Miren antes <https://ideaswaldorf.com/el-teatro-a-los-10-anos/>)

La relación del niño de 11 años con la Naturaleza se intensifica con la presentación del mundo de las plantas. Desde la observación, el educador puede llevarla a reflexionar sobre ese universo silencioso que va más allá de lo visible, más allá de la materia, con sus leyes de desarrollo, formas geométricas y metamorfosis. A partir de la relación entre el paisaje vegetal y su entorno, por ejemplo, surge la percepción de la diversidad regional del país. A través de este enfoque, existe una forma de investigar las diferencias naturales y socioculturales.

Los alumnos son llevados al ambiente y atmósfera de las antiguas culturas - India, Persia, Mesopotamia, Egipto y Grecia – por medio de relatos sobre dichas civilizaciones y sus respectivas mitologías, y entonces perciben que los habitantes de aquel tiempo no pensaban, sentían ni actuaban como nosotros. Ven cómo los hombres dejaron de ser nómadas y se asentaron en la tierra, criando rebaños, cultivando y formando pequeñas aldeas. El educador también puede abordar la polaridad entre Esparta y Atenas, tanto en la geografía como en la legislación, la educación, las costumbres, etc. y contar sobre la organización de los famosos Juegos Olímpicos,

que han llegado hasta nuestros días. Es su responsabilidad guiar el anhelo de adoración al héroe, tan fuerte en esta etapa, para que los estudiantes no se obsesionen con los ídolos artificiales. La poesía, cuando se asocia a las narraciones históricas, las enriquece y llena de sentido. El vigor del lenguaje crece en el habla coral, donde ritmos variados como dáctilos, anapestos* y otros tienen efectos armonizadores. (* Ver sobre estos ritmos en el libro *Aprendiendo con Poesía*, páginas 55 a 67)

En esta etapa de desarrollo, el objetivo del lenguaje es sedimentar cada vez más la relación del niño con el tiempo y el espacio. Se busca despertar una sensibilidad por el estilo. Se fomenta la expresión individual, ya sea oral o escrito.

EL TEATRO PARA NIÑOS DE 11 AÑOS

La elección de piezas para un niño de 11 años abarca elementos nuevos y variados, como: texto más largo, diálogos más extensos, más escenas en las que los personajes interactúan juntos y se mueven más.

Como ejemplo práctico se eligió la obra “Deméter y Perséfone”. La experiencia comienza cuando el profesor cuenta la historia de la obra basada en la mitología griega antigua. Los versos del coro se pueden decir todos los días al comienzo de los ensayos. Al mismo tiempo, los alumnos pueden realizar dibujos, pinturas y ensayos, proyectando sus experiencias. Luego, con el texto en la mano, los estudiantes, en pequeños grupos, ensamblarán partes de escenas para presentarlas en el grupo más grande, como sugerencias. El maestro interfiere haciendo las correcciones y ajustes necesarios. Se observa que el alumno a los 11 años es capaz de ser un colaborador más eficaz y comprometido en el proceso de montaje de la pieza. Aun así, en última instancia, es el docente quien define los roles, ya que, a partir de su experiencia, puede percibir qué rol es el más adecuado para un alumno.

En el texto “Deméter y Perséfone”, el lenguaje es teatral, rítmico y poético, hasta el punto de sonar como una melodía. Hay una cadencia que fluye del habla al gesto, al caminar, al movimiento en el escenario, que se puede aprovechar intensamente. En el pasaje dicho a coro “Salve Deméter, Madre Tierra que cuida todas las plantas”, los niños pueden moverse al ritmo del hexámetro, formado por pies métricos llamados dáctilos (largo-corto-corto), al que le sigue un paso largo por dos cortos. El paso largo recae sobre las sílabas acentuadas y refuerza las consonantes. Tal ritmo aumenta la concentración y la comprensión del texto. Así, el niño puede vivirlo con todo el coro, que actúa con mayor profundidad.

Además de la música sugerida en la obra, se pueden utilizar melodías y efectos sonoros para acompañar el estado de ánimo, a través de instrumentos como flautas, címbalos, arpas pequeñas, cítaras, etc., siempre que su sonido no interfiera con las voces de los niños.

En el proceso de montaje de una pieza como esta, es fundamental la relación e interacción del hombre de aquella época con la naturaleza y su experiencia de las polaridades: luz y sombra, expresadas por Zeus y Hades, abundancia y escasez, fertilidad y esterilidad, interiorización y exteriorización, invierno y verano.

Hay innumerables posibilidades de experimentar tales polaridades. Aquí sugerimos algunas prácticas que podrían ser el punto de partida para la creación de nuevas experiencias.

A través de la música, por ejemplo, utilizando tonalidades mayores y menores, agudos y graves, diferentes ritmos e instrumentos, los alumnos pueden percibir estos contrastes.

Otro recurso es hacer que los alumnos, envueltos en telas ligeras y transparentes, experimenten el texto que habla de ninfas y plantas. Con telas pesadas y oscuras, podemos sensibilizarlos a la atmósfera de la tierra sin Deméter: "Duro es el destino de la tierra..." En ambas situaciones, dejar que los alumnos expresen libremente, a través de gestos, caminatas y mímica, sus sentimientos, a veces de alegría y ligereza, a veces de desconsuelo y profunda tristeza. También con telas oscuras, andar arrastrando los pies, gestos pesados, cabezas inclinadas, rostros tristes, se puede experimentar el dolor de Deméter por la pérdida de su hija.

A partir de ahí, tienes los elementos básicos para componer el traje al estilo griego, con pocos adornos, quizás coronas de flores u hojas para caracterizar las "plantas", tiaras de plata para las ninfas, un atado de mazorcas para Deméter y dos capas diferentes para Perséfone, mostrando su tiempo con Hades (invierno) y su tiempo con su madre Deméter (verano).

No hay necesidad de un escenario en sí. La atmósfera se puede crear con el uso de plataformas de madera: en un nivel superior, las telas ligeras se levantan irregularmente, formando pliegues, volúmenes y transparencias, caracterizando así al Olimpo; en un rincón del escenario se utilizan los mismos recursos para componer el mundo de Hades, pero usando colores más oscuros. El plano medio, la Tierra, puede estar por debajo y por delante del Olimpo. Algunos efectos de iluminación pueden mejorar los contrastes de una escena simple.

Para esta fase etaria hay variedad de piezas recomendadas, así se puede hacer el montaje utilizando una idea similar al ejemplo dado. Pero, no te quedes con la pieza escogida aquí como ejemplo.

Aportación de Mario Castro

Teatrillos de 5º en:

<https://ideaswaldorf.com/teatrillos-5o-i/>

<https://ideaswaldorf.com/teatrillos-5o-ii/>

<https://ideaswaldorf.com/teatrillos-5o-iii/>